

EL MENSAJERO

AÑO 23 · NÚMERO 1202 · DOMINGO 22 DE SEPTIEMBRE DE 2024

Aprópiate de las promesas de Dios

POR LUIS PALAU

Luego de leer, estudiar, memorizar y meditar en varios pasajes de la Biblia, ¿cuáles parecen ser los más difíciles de creer? ¿Las profecías? ¿Las porciones narrativas? ¿Los pasajes doctrinales? ¿Las promesas de Dios? Tengo la impresión de que para muchos cristianos el problema más serio radica en creer las promesas de Dios. Son lindas palabras. A veces, hasta nos animan. Pero no podemos dejar de preguntarnos: «¿Funcionan en realidad?» Inconscientemente, al menos, nos cuestionamos si Dios es fiel a sus promesas.

Después de muchas meditaciones bíblicas, el evangelista Moody declaró con confianza: «Dios nunca hizo una promesa que fuera demasiado maravillosa como para ser verdad».

En el Antiguo Testamento, leemos: «No faltó palabra de todas las buenas promesas que el Señor había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió» (Josué 21:45. Compara con 23:14-15). Años más tarde, Salomón declaró:



«Bendito sea el Señor que ha cumplido su promesa y ha dado reposo a su pueblo Israel; ni una palabra ha dejado de cumplir de todas las maravillosas promesas dadas por su siervo Moisés» (1 Reyes 8:56).

Ninguna de las promesas de Dios ha faltado. Todas se han cumplido. Los únicos absolutos que podemos proclamar son aquellos que hallamos en la Palabra de Dios. El hombre tiene

conocimientos y puede adquirir más, independientemente de la revelación de Dios, pero la Biblia testifica de cosas que van más allá de todo eso.

Dios muchas veces ha hecho declaraciones en su Palabra de verdad, y ha dado a su pueblo «preciosas y maravillosas promesas» (2 Pedro 1:4).

Algunas de sus promesas fueron hechas específicamente a un individuo (Josué 14:9), a un grupo de personas (Deuteronomio 15:18), o incluso a una nación (Hageo 1:13).

Debemos tener cuidado de no pedir a Dios el cumplimiento de promesas que fueron dadas de manera específica a otra persona.

Afortunadamente, muchas de las promesas del Antiguo Testamento están repetidas en el Nuevo, y son nuestras para pedir las a Dios hoy también. Dios prometió a Josué: «No te dejaré ni te desampararé» (Josué 1:5). En Hebreos 13:5, Dios transfiere esa promesa a nosotros como cristianos: «Porque Él mismo ha dicho: Nunca te dejaré ni te desampararé».

El predicador Carlos Spurgeon señaló: «Oh hombre, te ruego no trates las promesas de Dios como si fueran curiosidades para un museo, sino créelas y úsalas». Nos apropiamos de las promesas de Dios aprendiéndolas (a través del estudio y la meditación), viendo nuestra necesidad de ellas y dándole tiempo a Dios para que las haga parte de nuestra experiencia diaria.

El teólogo J. I. Parker dice: «Antes de conceder sus promesas, Dios enseña al creyente a valorar esos regalos que promete haciendo que el creyente espere por ellos, y obligándolo a orar persistentemente para recibirlos».

Continúa en la Pág. 2

En Breve

Que abunden bendiciones en tu vida

Gracias a Dios por tu asistencia esta mañana a La Vid. Deseamos que Él bendiga tu hogar con abundancia en salud, provisión y armonía; que su Presencia siempre te acompañe y su mirada esté sobre ti y tu familia continuamente.

Dios es nuestro refugio y fortaleza

Cada mañana, cuando despertamos, nos damos cuenta de las múltiples formas en las que Dios nos muestra su misericordia y sus maravillas. En Él debemos descansar y poner en sus manos nuestra vida. «El Señor ha sido mi baluarte, y mi Dios la roca de mi refugio» (Salmo 94:22).

LLAMADOS
A SERVIR



HOGARES

Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares. Consulta las direcciones en internet: www.lavid.org.mx

Del Viñador

Con golpe fuerte

Si observas el mar, verás su ir y venir. Olas que vienen con fuerza, golpeando las rocas que se alzan orgullosas en el mar. Las olas no se amedrentan, no se desvían, no se cansan, sino que siguen su curso, no importando que las rocas estén de frente.

Hay luchas que parece que nunca tendrán fin, que son como el ir y venir de las olas; luchas que agotan nuestras fuerzas, que traen cargas y tribulación. Debemos hacer como las olas: golpear

«**POR TANTO,** HABIENDO SIDO JUSTIFICADOS POR LA FE, TENEMOS PAZ PARA CON DIOS POR MEDIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, POR MEDIO DE QUIEN TAMBIÉN HEMOS OBTENIDO ENTRADA POR LA FE A ESTA GRACIA EN LA CUAL ESTAMOS FIRMES, Y NOS GLORIAMOS EN LA ESPERANZA DE LA GLORIA DE DIOS. Y NO SÓLO ESTO, SINO QUE TAMBIÉN NOS GLORIAMOS EN LAS TRIBULACIONES, SABIENDO QUE LA TRIBULACIÓN PRODUCE PACIENCIA; Y LA PACIENCIA, CARÁCTER PROBADO; Y EL CARÁCTER PROBADO, ESPERANZA; Y LA ESPERANZA NO DESILUSIONA, PORQUE EL AMOR DE DIOS HA SIDO DERRAMADO EN NUESTROS CORAZONES POR MEDIO DEL ESPÍRITU SANTO QUE NOS FUE DADO.»

— ROMANOS 5:1-5

como las olas: retrocede y renueva tus fuerzas en Cristo. Si hay tribulación en tu vida, levanta las manos, adora a Dios y llénate de su presencia, y entonces golpea fuerte con oración y alabanza.

Pablo decía que debemos gloriarnos en las tribulaciones, porque a la larga seremos perfeccionados en paciencia; en medio de esas tribulaciones aprenderemos a esperar confiadamente en Dios, en su amor y en su poder.

No estamos desamparados; nuestro Dios tarde o temprano nos dará la victoria.

fuerte contra los problemas, contra esas montañas de dificultades y vicisitudes que se interponen en nuestras vidas, que estorban nuestra tranquilidad.

Frente a los problemas y dificultades, no hay que desmayar; hay que retroceder como las olas y regresar con más fuerzas para embestir lo que estorba nuestra paz, aquello que nos atribula.

Si has estado luchando con tus fuerzas, haz

PROFESIONISTAS
LA VID

CONGRESO 2024

RENOVADOS

Donde está el espíritu de Dios, hay libertad.
2 Cor. 3:17

OCTUBRE

11-12 Auditorio La Vid

Si tienes menos de 40 años,
¡TE ESPERAMOS! ▼



INVITADO
PAUL LEWIS
Lakepointe Church, Dallas, Texas.

«Pero alégrense todos los que en ti se refugian; para siempre canten con júbilo, porque tú los proteges; regocíjense en ti los que aman tu nombre. Porque tú, oh Señor, bendices al justo, como con un escudo lo rodeas de tu favor.»

— SALMOS 5:11-12

Aprópiate de las promesas de Dios

Continúa de la Pág. 1

Dios ha prometido satisfacer todas nuestras necesidades. Pero, por otra parte, debemos pedir su provisión. Cristo dice: «*Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá*» (Mateo 7:7)

Cada una de las promesas que podemos pedir en el nombre de Cristo están garantizadas y serán cumplidas por Dios en nuestro favor para su gloria: «*Y todo lo que pidáis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré*» (Juan 14:13-14). «*Pues tantas como sean las promesas de Dios, en Él todas son sí; por eso también por medio de Él, Amén, para la gloria de Dios por medio de nosotros*» (2 Corintios 1:20).

¿Cuál es la necesidad de tu corazón hoy, amigo mío? El Señor ha prometido suplir esa necesidad. Créelo.



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia G. de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensajero@lavid.org.mx

LUNES

• **Reunión de hombres**
8:00 - 9:00 pm

MARTES

• **Reunión de mujeres**
10:30 - 11:30 am

MIÉRCOLES

• **Familias La Vid**
8:00 - 9:00 pm - en línea
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

JUEVES

• **Reunión de jóvenes**
8:00 - 9:00 pm

VIERNES

• **Xion - Reunión de adolescentes**
6:30 - 8:00 pm
• **Reunión de profesionistas**
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

• **Reunión general**
11:00 am
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354